

como un "conglomerado de grupos económicos, políticos y sociales, notablemente más reducidos en número, pero incomparablemente más poderosos e influyentes, para los cuales el valor supremo a defender no es otro que el orden... un indisimulado desprecio hacia la democracia, un instintivo horror por la participación y una muy escasa sensibilidad en materia de libertad y de justicia".

Lo dicho no ha pretendido agotar la riqueza de sugerencias de este ensayo, cuya segunda parte, "Ejército, justicia y paz social", esperamos que se publique en breve. ■ C. ALONSO DE LOS RIOS.

Sevilla: Los años del orto

Señala don Antonio Domínguez Ortiz, en "Orto y ocaso de Sevilla", que "en la base de la fortuna de Sevilla está su elección como puerto privilegiado". Por Sevilla corrió el comercio de América, y aunque el oro de las Indias fuera en otras partes enterrado, no cabe duda que algo se quedó allí y permitió la espectacular subida demográfica de una ciudad que había conocido otras épocas de esplendor en tiempos musulmanes y en los años del Rey don Pedro.

Ahora se reedita un interesante documento para el mejor conocimiento de la época: las Ordenanzas de Sevilla, que conocieron dos ediciones anteriores. La primera, en 1527; la segunda, en 1632. Esta última, impresa en la propia Sevilla por Andrés Grande, es la utilizada para esta edición facsímil, preparada por Víctor Pérez Escalano y Fernando Villanueva bajo el patrocinio de Oficinas Técnicas de Arquitectura e Ingeniería.

En el siglo que media entre estas dos fechas, la población salta de 45.000 a 140.000 habitantes. Un progreso tan grande, que parecía responder a los versos de Camoens ("E os dois extremos da terrestre sphaera/dependen de Sevilla o de Lisboa..."). Efectivamente, son esos años del orto que historiara Domínguez Ortiz, años en que Andalucía llega a tener, según Tomás González, más de 1.300.000 habitantes. Cuando el puerto pierde su razón americana se iniciará el ocaso, que será rápido en llegar y duradero en



Ordenanzas de Sevilla

marcharse. Consideremos que todavía en 1844 Sevilla apenas si pasa de los 120.000 habitantes y sólo superará la cifra de la segunda edición de las Ordenanzas hacia principios de siglo, con 148.315 habitantes.

La "Recopilación de las Ordenanzas de Sevilla" fue ordenada por los Reyes Católicos, aunque verá la luz en los años de Carlos V. Se destaca la importancia de los gremios, y en el índice temático de las ordenanzas, el capítulo dedicado a la regulación de las actividades artesanales es, efectivamente, el más largo; cosa natural, por otra parte, en una ciudad en continuo crecimiento, donde estas actividades tendrían demanda permanente. La regulación de estas actividades y otras relacionadas con la marcha de la ciudad va precedida de normas sobre el gobierno de la misma y los derechos y obligaciones de sus habitantes y de las que afectan al territorio que comprende. ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

La reeducación política

Cuando las derechas reclaman a las izquierdas el carnet de identidad democrático y el certificado de garantía de que respetarán las libertades fundamentales, suelen pecar de desmemoria. El control de los aparatos culturales por parte de la burguesía ha pretendido desde siempre suministrar a las clases populares la cultura estrictamente necesaria para que contribuyeran más eficazmente al proceso de producción y ha tratado, dentro de las reglas del juego fijadas precisamente por la propia burguesía, de alejar a esas clases de cualquier culturalización que pudiera hacerle tomar conciencia de sus propias identidades y necesidades históricas. En situaciones de poder burgués de excepción (léase fascismo), invocando altísimas razones de salud pública, las derechas meten las libertades democráticas en el desván y a las clases populares en el sótano.

En épocas en que el pueblo dispone de instrumentos de acción política legal suele dedicar buena parte de sus energías a la autoculturalización. En la tradición del movimiento obrero español están las editoriales de divulgación cultural, la acción de los ateneos de clase, profesión o barrio, las escuelas que la propia clase obrera montó para aprender todo lo que necesitaba saber de sí misma. Tras una larga noche en la que la desorientación cultural ha sido científicamente programada, nos cabe incluso un esfuerzo previo a todo

cuanto hemos expuesto. La desinformación histórica y política es espeluznante y afecta no sólo a la clase obrera, sino incluso a las clases medias. Desde 1966 ha podido circular una literatura política cuyo lenguaje sólo estaba al alcance de las minorías cultas y proclives. Las excepciones a esta regla son escasas.

La editorial "La Gaya Ciencia" ha creado una Biblioteca de Divulgación Política, dirigida por los hermanos Regás (Oriol y Rosa), que puede ser el punto de partida o referencia para empresas similares de divulgación al servicio de una reeducación política indiscriminada. Bajo la común pregunta de ¿qué es? o ¿qué son? los partidos políticos, las izquierdas, el comunismo, el fascismo, etc., etc., distintos especialistas o incluso políticos en ejercicio, dentro del mismo ismo que clarifican, se aprestan a recuperar los puntos cardinales de la información política. La colección salió a la calle con motivo del Día del Libro barcelonés y en dos horas se agotaron los 15.000 ejemplares de ¿Cuáles son los partidos políticos catalanes?, de Lluís M.^o Bonet y Josep M.^o Castellet. Hasta ahora se han publicado ¿Qué son las dictaduras?, de Haro Tecglen; ¿Qué es la República?, de González Casanovas, y el éxito de público ha sido igualmente espectacular. El éxito se debe, por una parte, a la baratura del libro, y, por otras, a su textura de librito popular, sabiamente hallada por el grafista Satué, y a la idoneidad de los escritores (Castellet y Bonet, "asambleístas de Catalunya"; Haro Tecglen, el primer dictadorólogo de España y Alemania; González Casanovas, tan profesor como publicista, un auténtico vicioso de la didáctica).

Se prometen títulos tan en consonancia con sus autores como el pan y el jamón en los bocadillos de jamón. Por ejemplo: el socialismo será explicado por Felipe González; el comunismo, por Sánchez Montero; las izquierdas, por Tierno Galván; las derechas, por Ricardo de la Cierva; el trotskismo, por Juan Andrade; la Falange, por Miguel Primo de Rivera; el pensamiento de la Iglesia, por el obispo Palenzuela; el anarquismo, por Federica Montseny; las Comisiones Obreras, por Nicolás Sartorius, etcétera, etcétera.

Por lo leído hasta ahora, la pauta lingüística es la mayor comunicabilidad posible en busca

